

ORACIÓN, AYUNO y PENITENCIA. PREPARACIÓN PARA EL ADVIENTO.

POR EL DR. OMAR ARBAJE DE MOYA

Santuario Ntra. Sra. de la Altagracia, Santo Domingo.

Sábado 01° de diciembre de 2018.

SOBRE LA ORACIÓN.

1. La necesidad de la oración.

a. ES PRECEPTO DIVINO ORAR.

- i. *«Les decía una parábola [la del juez y la viuda] para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer» (Lc. 18, 1).*
- ii. *«Præcéptis salutáribus móniti, et divína institutióne formáti [...]» (“Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza”, pero cuya traducción mejor sería “Instruidos con preceptos saludables, y siguiendo una forma de institución divina”) – Misal Romano, canon de la Misa, oración previa al Pater noster.*
- iii. *El mismo Señor Jesucristo pasaba la noche en oración: «Aconteció por aquellos días que salió Él haría la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios» (Lc. 6,12).*

b. ES EXIGENCIA DE LA CRIATURA MISMA.

- i. Hemos sido creados por Dios y para Dios: *«Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó» (Gn. 1, 27).*
- ii. Nos obtiene los favores divinos: *«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al llama, se le abrirá» (Mt. 7, 7-8).*

2. Los frutos de la oración.

- a. **ES SERVICIO Y ALABANZA DE DIOS.** *«Valga ante ti mi oración como incienso, el alzar de mis manos como oblación de la tarde» (Sal. 141 [140], 2).* Por ella nos reconocemos súbditos de Dios y le confesamos a Él como principio y fuente de todo bien.
- b. **SEGURIDAD DE SER ESCUCHADOS.** *«La oración es la llave del cielo; porque sube la plegaria y baja la misericordia de Dios. Muy baja está la tierra y muy sublime es el ciclo; pero Dios escucha siempre el clamor del hombre cuando procede de un corazón puro» (San Agustín).* Y llama la atención: *«Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado» (Jn. 16, 24).*



- i. Pero, con frecuencia, el Señor no nos concede lo que le pedimos.
 - Concediéndonos mayores y mejores bienes que los que nosotros le habíamos pedido;
 - O porque aquello que deseábamos no nos era necesario ni útil, y hasta quizá nos era perjudicial para el alma. «*Cuando Dios nos está propicio nos niega aquello que nos concede cuando está airado*» (San Agustín).
 - O porque lo pedimos mal, con flojedad y tibieza, sin ninguna atención y devoción.
- c. **PRÁCTICA DE LAS VIRTUDES.** Se aumenta la fe en Dios, en quien se cree. Se aumenta el fervor de la caridad que tenemos hacia Aquel que nos crea y provee para todo buen fin. Se dilatan las aspiraciones espirituales. Nos hacemos dignos de los beneficios de Dios al vencer la mezquindad de nuestras almas.
- d. **REMEDIO CONTRA LAS FUERZAS DEL MAL.** Nos hace comprender la inclinación al mal y nos da conciencia de la debilidad a la que nos inclina la concupiscencia. «*Contra el demonio y sus armas sólo podemos combatir con el grito de nuestras plegarias*» (San Hilario).
- e. **PARARRAYO DE LA IRA DIVINA.** «*Yahvé dijo a Moisés: Ya veo que este pueblo es un pueblo de cerviz dura. Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cólera y los consuma [...] Moisés imploró a Yahvé, su Dios, y le dijo: ¿Por qué, joh Yahvé!, vas a desfogar tu cólera contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto? [...] Apaga tu cólera y perdona la iniquidad de tu pueblo. Acuérdate de Abraham, Isaac u Jacob, tus siervos [...] Y se arrepintió Yahvé del mal que había dicho haría a su pueblo*» (Éx. 32, 9-14).

3. **Sobre las peticiones en la oración.**

- a. **QUIÉN PIDE.**
 - i. Las almas justas y buenas.
 - ii. Los pecadores que se esfuerzan por levantarse hacia Dios.
 - iii. Los que, carentes de la fe cristiana, se mueven por la razón natural a la búsqueda de la Verdad.
 - iv. Los pecadores no arrepentidos.
- b. **QUÉ SE PIDE.** Pedir cosas justas y buenas, cosas que nos acerquen a Dios: bienes materiales según la necesidad, bienes del alma y de la inteligencia para glorificar a Dios y salvarnos.



4. Las disposiciones para orar.

- a. UN ESPÍRITU VERDADERAMENTE HUMILDE, CONSCIENTE Y ARREPENTIDO DE SUS PECADOS. «*La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada*» (Si. 35, 17).
- b. EL DOLOR DE LOS PECADOS, O AL MENOS DESAGRADO POR NO ACERTAR A ARREPENTIMOS CONVENIENTEMENTE. «*Porque, si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados*» (Mt. 6, 15).
- c. LA FE Y LA CONFIANZA. «*Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?*» (Rm. 10, 14).
- d. LA ESPERANZA. «*Pero pida con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una parte a otra parte*» (St. 1, 6).
- e. CONFORMAR A LA DIVINA LEY Y VOLUNTAD DEL SEÑOR NUESTROS PENSAMIENTOS, ACCIONES Y PETICIONES.
- f. CON FERVOR Y ESPÍRITU DE PENITENCIA. Para que la oración sea fervorosa, ha de ir acompañada del ayuno y limosna.

SOBRE EL AYUNO.

1. La ley divina.

a. ES MANDATO DIVINO AYUNAR.

- i.** Que ablanda el corazón del hombre y el de Dios. *«Mas ahora todavía - oráculo de Yahveh - volved a mí de todo corazón, con ayuno, con llantos, con lamentos. Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahveh vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia»* (Jl. 2, 12-13).
- ii.** Que hace que pensemos en Dios y no en nosotros mismos. *«Cuando habéis ayunado y plañido, en el quinto y séptimo mes, y esto durante setenta años, ¿habéis ayunado de verdad por mí? Y cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y bebéis?»* (Za. 7, 5-6).
- iii.** Que ayuda a servir y que es un servicio. *«[Ana] No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones»* (Lc. 2, 37).

b. EL SEÑOR JESUCRISTO LO PRACTICABA Y LO RECOMENDABA.

- i.** Para vencer las tentaciones del demonio. *«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre»* (Mt. 4, 1-2). Tentaciones del placer (alimentos), del poder (tentar a Dios) y de la fama (culto al no-Dios).
- ii.** Para vencer al demonio mismo: *«Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración y el ayuno»* (Mc. 9, 29). Llama la atención que no pueden ser expulsados también: *«Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Desplázate de aquí allá", y se desplazará, y nada os será imposible»* (Mt. 17, 20).

2. Los frutos y ventajas del ayuno.

- a.** CONDUCE A LA PURITAS CORDIS ET MENS.
- b.** SUJETA LA CARNE AL ESPÍRITU: Fortalece y desarrolla el Dominio de sí.
- c.** SOMETE EL ESPÍRITU A DIOS: Hace reconocer debilidad y dependencia en Dios. *«No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»* (Mt. 4, 4).



- d. ELIMINA LOS EXCESOS DE LA VIDA.
 - e. DISPONE LA PAUPERTAS (DE CORAZÓN Y DE MENTE).
 - f. APLACA EL PECADO DE LA GULA:
 - i. Intelectual. *La curiosidad ante lo que no nos corresponde, como Eva: el ocultismo, la astrología, cartomancia, nigromancia...*
 - ii. Espiritual. *Los sentimientos que provocan las lecturas piadosas y cualquier experiencia espiritual: bienestar, irenismo...*
 - iii. De la autoimagen. *Sobresalir para ser reconocidos o tomados en cuenta: estudios, comentarios, moda...*
 - g. EDIFICA LA VIDA INTERIOR.
 - h. HACE BAJAR A DIOS HASTA EL HOMBRE.
- 3. Sobre los motivos y los opositores.**
- a. MOTIVOS.
 - i. Deber. *Es deber del cristiano ayunar.*
 - ii. Interés. *Es interés del pecador ayunar.*
 - b. OPOSITORES.
 - i. Incrédulos. *Quieren destruir la ley y quitarle fuerza.*
 - ii. Sensuales. *Quieren moderar la ley y hacerla depender de sus caprichos.*
- 4. Las disposiciones para ayunar (San Basilio).**
- a. SUMMO GAUDIO . *El amor de la penitencia que nos hace abrazar el ayuno con alegría.*
 - b. IN TIMORE DOMINI. *El temor a los juicios de Dios que nos hace perseverar con resolución.*
 - c. PAUPERIBUS EROGANTES. *La compasión para con los pobres.*



SOBRE LA PENITENCIA.

1. El arrepentimiento.

a. QUIÉNES SE ARREPIENTEN.

- i. Se arrepienten quienes experimentan disgusto de alguna cosa que antes les agradaba, sin detenerse a pensar si se trata de una cosa buena o mala. Produce la muerte, no la salvación. Es defectuosa: falta en ella el discernimiento entre el mal, del que siempre debemos arrepentimos, y el bien, del que nunca debemos cansarnos.
- ii. Se arrepiente quien se duele de un delito cometido, mas no porque sea ofensa de Dios, sino por consideraciones puramente personales: *«Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos»* (Mt. 27, 3). Es únicamente fruto de una conmoción o turbación de ánimo, mas no de motivos sobrenaturales.
- iii. Se arrepiente el que se duele íntima mente en el alma por el pecado cometido, en cuanto que con él ofendió a Dios: *«Por eso, pues, ahora dice Yahvé: convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto y en gemido»* (Jl. 2, 12). Es propiamente virtud.

2. La virtud de la penitencia interior.

- a. NOS HACE CONVERTIMOS A DIOS DE TODO CORAZÓN.
 - b. NOS LLEVA A DETESTAR PROFUNDAMENTE LOS PECADOS COMETIDOS.
 - c. NOS CONDUCE A PROPONERNOS FIRMEMENTE LA ENMIENDA DE LAS MALAS COSTUMBRES.
 - d. PUEDE ESTAR ACOMPAÑADA DE UN VERDADERO DOLOR DEL ALMA.
- Es necesario que la fe preceda a la penitencia en el que se arrepiente, porque ninguno podrá convertirse a Dios si antes no cree firmemente en Él. Por consiguiente, la fe no puede decirse propiamente una parte de la penitencia, sino más bien su raíz: *«Sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan»* (Hb. 11, 6).



3. Objetivos de quien se propone la penitencia.

- a. CANCELAR LA CULPA Y LAVAR LAS MANCHAS DE SU ALMA.
- b. DAR A DIOS UNA DIGNA SATISFACCIÓN POR LOS PECADOS COMETIDOS, CUMPLIENDO TODA JUSTICIA HACIA ÉL, QUE ES TAN BUENO.
- c. RETORNAR A LA GRACIA DE DIOS, EN CUYA ENEMISTAD Y DESGRACIA INCURRIÓ POR EL PECADO.

4. Procesos del penitente.

- a. LA MISERICORDIA DE DIOS NOS PREVIENE, CONVIRTIENDO HACIA ÉL NUESTROS CORAZONES: «*Conviértenos a ti jeh Yahvé!, y nos convertiremos*» (Lm. 5, 21).
- b. ILUMINADOS POR ESTA LUZ, NOS VOLVEMOS A DIOS POR MEDIO DE LA FE: «*Es preciso que quien se acerque a Dios, crea que existe y que es remunerador de los que le buscan*» (Hb. 11, 6).
- c. EL ALMA, CONSIDERANDO LA ATROCIDAD DE LAS PENAS DEBIDAS AL PECADO, SE SIENTE MOVIDA POR EL ESPÍRITU DE TEMOR Y SE APARTA DE LAS CULPAS COMETIDAS: «*Como la mujer encinta, cuando llega el parto, se retuerce y grita en sus dolores, así estábamos nosotros lejos de ti, jeh Yahvé!*» (Is. 26, 17).
- d. LA ESPERANZA INTERVIENE, IMPETRANDO LA MISERICORDIA DE DIOS, A QUIEN HUMILDEMENTE OFRECEMOS EL PROPÓSITO DE ENMENDAR NUESTRAS VIDAS: «*Le presentaron un paralítico acostado en un lecho, y viendo Jesús la fe de aquellos hombres dijo al paralítico: Confía, hijo, tus pecados te son perdonados*» (Mt. 9, 2).
- e. SE ENCIENDE EN NUESTROS CORAZONES LA CARIDAD, Y DE ELLA NACE AQUEL SANTO TEMOR QUE CONVIENE A HIJOS BUENOS Y SENCILLOS.